

10  
La Novela de Viaje Aragonesa

---



Precio: 20 Ctmos.

CAMINO DE LA ADVERSIDAD

Por JUAN J. BAÑOLAS.

FJOTA.F-139

EL MEJOR RECONSTITUYENTE

**Jarabe**  
**Hipofosfitos Climent**  
**“VIUDA”**

NOTA. — Exigid siempre la marca “VIUDA”, por ser la legítima.

PIENSOS

HARINAS

SALVADOS

DESPOJOS

**Avenida de Madrid, 32**

**Agua de Solares**



La mejor agua de mesa



De venta en Farmacias  
y Droguerías

CONSULTORIO

**Miguel J. Alcrudo**  
MEDICO

Partos - Niños - Tuberculosis  
en todas sus formas

Consulta de 2 a 4.  
Económica de 7 a 9.

Moreria (hoy Valenzuela), 3, 2.º izqda.  
**Teléfono, 11-01**

**Clínica Termal**  
Baños de vapor medicinales

Tratamiento especial de reumatismos, Ciática, Procesos post-infecciones, infartos de hígado y riñón, Procesos articulares



✠

Médicos directores:  
**A. Lacambra y**  
**F. Velázquez**

Consulta: De 9 a 11. Teléf. 15-83  
**Avenida del Siglo XX, 79 (Torrero)**

Sellos reconstituyentes

**RIOS**

de resultados eficaces en las  
CONVALECENCIAS  
DEBILIDAD GENERAL  
ANEMIAS, ETC.

**Farmacia de Ríos**

Coso, núms. 43 y 45  
Teléfono núm. 575

SANATORIO QUIRURGICO  
del  
**Doctor Bandragen**

Cirugía general  
y especial de las vías urina-  
rias y matriz.

Paseo de Sagasta, 25. Teléf. 1.107  
**ZARAGOZA**

ALMACEN DE MUEBLES  
DE LUJO Y ECONOMICOS

**Rafael Castilla**

Ventas al contado y a plazos.

**NO CONFUNDIRSE:**  
Argensola, núm. 6, pral.  
Teléfono, 12-80.-ZARAGOZA

T. 827203  
R. 439301

F. JOTA.F-139  
CB. 3618405

**Dr. Alonso Lej**

ESPECIALISTA

GARGANTA - NARIZ - OIDO

Coso, núm. 133, pral.

CONSULTORIO MEDICO

**Dr. A. Aparicio**

Coso, 68      Consulta de 7 a 9

A los señores propietarios, arquitectos y constructores de obras, interesa conocer el nuevo sistema de pisos de cemento armado "A. MINGUELL". Patente 78.869

**RAPIDO, RESISTENTE, DURADERO**

El más económico de todos los sistemas conocidos

CONSTRUCTOR:

**Antonio Minguell Pont**

Despacho: CERVANTES, 33, entlo.  
Talleres: AVENIDA CENTRAL, 34  
TELEFONO 11-35

Diploma de Honor en la Primera Exposición General de la Construcción y Habitación, Madrid, 1925.

Aceites puros de oliva de

**Pérez Cistué**

FABRICAS EN MAGALLON Y TUDELA

Premiados con las más altas recompensas en las exposiciones de Madrid, Viena, Zaragoza, Hispano Francesa, Bruselas y ---: ---: Buenos Aires ---: ---:

Pedidos en Zaragoza

**Fuenclara, 6, portería**

Si va usted a

**San Sebastián**

no deje de acudir al

**Teatro Victoria Eugenia**

(EL MEJOR DE ESPAÑA)

Durante el mes de julio actuarán, del 4 al 19, la compañía de comedia de

Valeriano León - Aurora Redondo

Del 20 de julio al 26 de agosto, la compañía del

Teatro Infanta Isabel, de Madrid

Las obras de mayor éxito de esta temporada

# La Novela de Viaje Aragonesa

Director: A. GIL LOSILLA :-: Plaza de San Miguel, 10, 2.º

Año I

ZARAGOZA 21 DE JUNIO DE 1925

Núm. 10

## A MANERA DE PRÓLOGO

*CAMINO DE LA ADVERSIDAD*

No hay persona alta ni baja ni grande ni chica, que no conozca en Aragón y fuera de Aragón, al popular costumbrista Juan J. Bañolas.

Bañolas—podemos denominarle hoy el retratista del Bajo Aragón—ha conseguido, una popularidad grande. Ha hecho enseguida su público, porque los aragoneses han visto en el cuentista la verdad y han dicho: éste nos conoce, nos muestra como somos, no como los demás quieren que seamos, y ha triunfado exponiendo fielmente las costumbres de la raza.

Yo le pedí una novela, esta que publicamos ahora, "*Camino de la adversidad*". Más que novela es un cuento, porque Bañolas es un excelente cuentista. En ella ejercen un contraste la parte cómica, verdaderamente regocijante y la parte sentimental, esas pinceladas plomizas, tristes, que tan a maravilla sabe dar este pintor de costumbres, en los cuadros de luminoso colorido.

Después le hacía unas preguntas que a continuación contesta, con esa modestia y esa sinceridad suya, que no va muy bien en estos tiempos. Conforme está el público, al que es modesto, se lo comen, no le dan importancia. Hay quien, aun siendo imbécil, a fuerza de darse importancia, inculca esa importancia en los demás y llegan a distinguírle.

Yo, siendo sincero como soy, podría decir mucho de este hombre, pero me decía en su carta: "Cuidado, no me jalee mucho", y por miedo a extralimitarme, por ahora, habla Bañolas:

*¿CUANDO EMPEZO EN MI LA AFICION A ESCRIBIR?*

Lo primero que me publicaron fué un trabajo en prosa, en *El Mercantil de Aragón*, hace un pico de años; pero donde empecé a emborronar cuartillas fué aquí (en Caspe), a donde vine destinado, desde Zaragoza, en el año 1913.

**CALZADOS "LA FERROVIARIA"**

Coso, 2 — Azoque, 1

SON LOS PREFERIDOS POR SU ELEGANCIA, SOLIDEZ Y ECONOMIA



Como pasatiempo, comencé a colaborar en el semanario *El Guadalupe*, comentando las cosas locales, unas veces en prosa, otras en verso.

Más tarde, ya tuve el atrevimiento de hacer algunas cosillas para el teatro de aficionados, y de concursar en certámenes literarios, premiándome colecciones de cantares baturros, en los de Calatayud, Soria, Barcelona y otros de la región. Un pariente mío, al felicitarme por el premio extraordinario logrado en los Juegos Florales de Soria, me escribía: "No te limites a los cantares. Sigue estudiando las costumbres y concursas a otros temas, que dan más honor y provecho..." Y siguiendo su consejo, comencé a trazar algunos bocetos, pero sin atreverme a publicarlos.

Por aquel entonces, en Septiembre de 1922, anunció *Heraldo de Aragón* un concurso para poetas y escritores, al que remití dos cuentos, obteniendo en el uno el accesit y el otro fué publicado por recomendación del Jurado.

Lo demás, ya lo sabe usted. Que debido a los alientos, consejos y protección de don Antonio Mompeón Motos y del *Heraldo*—a quienes me complazco en hacer público mi agradecimiento—he continuado escribiendo cuentos y escenas de la gente del pueblo.

#### ¿OBRAS PUBLICADAS?

*Al rincón del fuego*, un tomo de catorce cuentos, cuya edición vendí en tres meses. Con el mismo título, publicaré en breve otro libro, y a éste seguirá otro con trescientas coplas baturras.

#### ¿EN PREPARACION?

Una novela de regular extensión, que lleva por título *El paño de lágrimas*, que se publicará en el *Heraldo* y seguiré en este periódico la colaboración todo lo asidua que la salud y las necesidades de mi cargo, me lo permitan.

#### ¿ALGO DE TEATRO?

Aparte del entremés *Obras... son amores*, que me estrenó Puga, el pasado año, en el Principal, tengo estrenadas, una comedia en un acto y tres cuadros, *Los Mozos de la Fiesta* y un sainete titulado, *¡Que me lleve el chico!*

Tengo terminado un sainete en un acto, *El huerto de las monjas*, que no se ha estrenado en Barcelona, por tener decidido propósito de que sea en Zaragoza.

#### ¿MOVIMIENTO ACTUAL DE LA LITERATURA ARAGONESA?

Con ser tan pujante, y sostener con tanto tesón el puesto envidiable que nuestros literatos conquistaron en el campo de las letras, todavía hay un hueco por llenar. El Bajo-Aragón, está sin novelista.

Es una lástima que sus típicas costumbres no se lleven al libro y al teatro, habiendo elementos de tanta valía dentro de la comarca.

Nunca han contado los noveles, con una protección, tan verdad, tan decidida, como al presente les brindan, el Ayuntamiento de Zaragoza, la Prensa, y las Agrupaciones Artística y Protectora de Artistas Aragoneses.

Respecto a lo que dice Bañolas de que el Bajo-Aragón está sin novelista, no estoy conforme. Está él, que no puede ser reflejo más exacto de las costumbres de esta tierra; claro está que como un excelente cuentista.

**CLINICA MURO** SECRETAS - DIATERMIA — MARTIRES, 16, PRAL., ZARAGOZA

El popular costumbrista tiene amenidad, naturalidad, aquí el verdadero mérito de Bañolas, copia los hechos y las costumbres de la realidad, las vive y las presenta sin disfraz, desnudas, verdaderas, sin adulterar.

Se ha escrito mucho en baturro, pero han sido los escritos tan hiperbólicos, casi mejor paradójicos, que se tiene por ahí un concepto de la tierra aragonesa que no nos beneficia, en nada ni en parte. El baturro, según muchos escritores que no han visto un baturro como no haya sido en un cartel de fiestas y no han pisado Aragón, es un tipo bruto, con desplantes grotescos, que hacen reír mucho, y es una lamentable equivocación. Es lo que tiene escribir las cosas sin haberlas vivido. El baturro tiene por regla general, mucho talento y *unas solidicas*, como vulgarmente decimos por aquí, capaz de hacer parpadear a la Equitativa.

El Bajo-Aragón, pues, tiene a Bañolas, verdadero psicólogo de esta raza fuerte y bravia, que él hará encumbrar como es, despojándola de todas esas cosas ficticias, de toda esa hojarasca, todo eso que es lo grotesco, lo falso, y que no le hace falta, para dejar de tener por sí, su gracia espontánea y natural.

Yo también me crié en Alcañiz y tengo por el Bajo-Aragón mi cariño sincero. He trabajado mucho. La Editorial de A. Pueyo, probablemente editará un libro que título *Liensos del Bajo-Aragón*, con ilustraciones de Castro Soriano y terminé un drama de costumbres aragonesas, titulado, *¡Mira si te hago bien!*

Tengamos cariño por este Aragón nuestro, que hoy ocupa un puesto elevado y no dejemos perder ese sitio de honor.

*A. Gil Losilla.*

**Dr. Almarza**

PIEL SECRETAS -- ALFONSO I, 20 PRAL.

**El Champán VILLIAN**

ACADEMIA

**DIEZ**

se vende exclusivamente en el Kiosco del Paseo, número 4, junto al Gobierno civil

Es el mejor de los refrescos espumosos, por sus componentes a base de frutas, siendo muy agradable y de gran aceptación al paladar más delicado.

Si queréis refrescar, no dejéis de visitar dicho Kiosco.

También se sirven cerveza negra, catalana, y refrescos variados.

DOCE HORAS DE CLASE

CINCO DE MARZO, NÚM. 2, 2.º

# Camino de la adversidad

(NOVELA ARAGONESA)

Entre la correspondencia que aquel día recibió en la estafeta de Correos el peatón de El Villar, figuraba un telegrama. En el trayecto, se había parado varias veces a leer la dirección sin acertar para quién pudiera ser. "Roque Motejón, correo El Villar". Aquello, estaba más claro, que el agua.

—¡Roque Motejón...! ¿Quién sería ese Roque Motejón? se decía, leyendo y releendo aquel misterioso plieguecillo azul. De momento, para él, era desconocido. Y se comprende que dudara, pues en los pueblos pequeños, fuera de la media docena de personas visibles, a la generalidad se les conoce por el apodo.

—¡Y nada menos que un telegrama! En fin; nada más llegar preguntaría. ¡Ya lo creo que preguntaría! Quién sabe lo que podía ser...

Una de las primeras casas del pueblo, era la escuela de niños y allí tenía que llevar el diario al señor maestro; de modo, que mal sería que éste no le sacase de dudas.

Llegó a la escuela, y en vez de dejar el periódico, en la escalera, como tenía por mala costumbre, subió a la clase.

—¡Buenos días, don Juan.

¿ES USTED MUJER DE SU CASA? ¡SÍ! ADQUIERA PARA LAVAR LA ROPA EL SIN RIVAL **JABON MOLLAT**

—¡Hola! ¿Qué trae, tío Bartolo? ¿Algún certificado?

—No señor; pá que me diga a ver quién es éste—y sacó el telegrama de la valija.—"Roque Motejón". Me paice que éste no es del pueblo...

—A ver, a ver,—dijo el maestro cogiéndolo.—"Roque Motejón"... Pues, me suena el apellido, pero, no recuerdo ahora... ¡Roque Motejón...! volvió a leer, mientras discurría casi con insistencia.—¡Aaah! ¡Ahora caigo! Sí, sí, ¡justo! Este es, el tío Garraspa...

—Ya pué que sea pa él—añadió el peatón—al menos, Roque se llama. Si es verdá, tié usté razón. Pero, lo que pasa; siempre "Garraspa" arriba, "Garraspa" abajo, pues pá mí y pá muchos, ese era el apellido. Además, como no siá pá las elecciones, pué que no haya tuvido una carta en su vida...

—Escuche; ¿no tiene un hijo en Melilla?—le objetó el maestro.

—Sí señor, pero las cartas vienen a nombre de la novia porque no saben de letra. Ya hace más de un mes que esperan, y como si nó. Toós los días me preguntan unos u otros.

—Pues ésto, debe estar relacionado con algo de su hijo, no me cabe duda.

—Ya pué ser ya. Vaya, pues, voy a llevasélo.

—No, no, espere. Es mejor que me lo quede. Usted le avisa, y si no está que le digan que venga, pero, sin decirle para qué, ni menos a su mujer. Pudiera a lo mejor...

Salió el cartero de la escuela, continuó el reparto y al paso dejó en casa del tío Roque, el aviso, tal y como le había indicado el maestro.

El tío Garraspa, tan pronto llegó a su casa, y le dió su mujer el apremiante recado, sin esperar a "meterse" con la comida, acudió presuroso al llamamiento de don Juan.

—¡Ave María! gritó desde el patio, sacudiendo dos aldabonazos.

—¡Arriba, arriba, tío Roque!

—¿Qué se le ofrece, don Juan?

—Vamos a ver. Usted se llama de primer apellido Motejón ¿verdad?

—Sí señor, pá servile...

—Pues, ha traído hoy el correo, una cosa para usted y por no alarmarles, me he permitido llamarlo aquí. Es un telegrama; vamos, un parte...

El pobre tío Garraspa quedóse perplejo y con cierto temor dijo:

—¡Un parte! Y ¿qué dice? A lo mejor será del chico, porque hace mucho que no tenemos carta...

—No sé, no lo he abierto; ahora veremos... añadió el maestro, a la vez que rompía el cierre.

—¿De Melilla?, preguntó impaciente el tío Roque.

—Sí, de Melilla...

—¿Qué pone ¿malo u güeno? ¡Ay Dios mío...!

—¡Enhorabuena, tío Garraspa—, gritó el maestro abrazándolo.

—¡Lo qué! ¿Qué pasa, don Juan?...

—Pues, oiga usted: "El domingo, desembarcaré en Barcelona, José".

**FABRICANTE: FRANCISCO MOLLAT** SAN PABLO, núms. 32 y 34, ZARAGOZA

¡Quién, mi chico! ¿Que viene mi chico? A ver, a ver a onde lo pone, digamelo... Pero ¿está usted seguro qu'úice eso? ¡Míá no s'aiga entivocau y la enredemos!

—Sí, hombre, sí; que viene. ¡Enhorabuena...!

—¡Ree... moler!—exclamó el tío Garraspa soplando con fuerza.—¡Se m'ha puesto el corazón, más preto, qu'un acerollo! Ya pué apostar, quel día que me den la unción no m'asusto tanto.

—Pues me alegro mucho de haberle dado esta noticia...

—Ascuche y ¿cuándo ice que desembarca?

—Pues, mañana, porque hoy somos sábado...

—Pero,—insistió el tío Roque—¿no dice, si viene güeno u malo u naá?

—Debe ser, con licencia, porque yo recuerdo haber leído estos días atrás, algo de licenciamientos, o repatriaciones... No sé, no estoy seguro. El caso es, que viene.

—Eso, es, eso... La custión es tenelo cerquica.

—Vaya, pues ahora, vamos a comer—dijo el maestro.—Corra a llevarle la noticia a su mujer, para que se alegre.

—¿Que si se alegrará? Así que se lo diga, ¡menudo baile, se va a tirar en la cocina!

¡Hala! Con Dios, y muchas gracias... ¡Ah!—dijo volviéndose del rellano.—Dígale a la dueña, que luego le trairá la Malena una cosa, pá que se la coman mañana, a salud del chico...

—Deje, no se incomoden...

—¿Yo? No señor, ¡ni pizca!, pero, ya pué apostar quel mejor pollo del corral, se jueba la cabeza...

\* \* \*

Dada a los demonios estaba la tía Malena, por la tardanza de su marido, que aparte de lo que se *sostobaba* la comida, entorpecía sus faenas, cuando éste, comenzó a llamarla a "grito pelado" desde la calle, a la vez que subía, tropezando por las escaleras.

—¡Malena! ¡Malena!

—¿Qué te pasa?

—¡Una alegría mú grande que te traigo, maña! ¡Una alegría...!

—¿Lo qué? ¿Qué ocurre?

—El chico, el José, que... ¡que viene de Melilla!

—¡José! ¿Nuestro chico?

—Sí, el chico; mañana, maña, mañana...

—¿Quién te lo ha dicho? ¿Es de verdá?

—Sí, mira, un parte... Mañana llegará a Barcelona.

—Pero ¿lo ha puesto él u quién? No me engañes.

—¡Claro qué del! El maistro me lo ha lido y a más lo icen los papeles. Viene embarcau...

—Pero ¿está herido, u qué le pasa?

—Que a lo que se vé, van licenciando y le habrá tocau a él. Por eso se conoce que no escribía.

—¡Gracias a la Virgen del Pilar, que me lo deja ver! ¡Hijo de mi alma!—exclamaba la pobre llorando de alegría—¿Se lo has dicho a la Luisa?

—Lo primerico es la madre, dimpués la novia. Ya iré luego, pero pué que ya lo sepa.

—¡Cuándo te veré, maño mío!—suspiraba la tía Malena.—¡Ah, reépainetero mundo! Si yo pudiera, ya estaba jopando...

El tío Garraspa, quedóse un momento pensativo y movido por una feliz inspiración, dijo:

—Pues yo, si Dios quiere, bien prontico lo veré...

—¿Cuándo?—preguntó su mujer.

—Mañana mesmo. ¡Ya está dicho; esta noche, a Barcelona. ¿No te paice Malena?

—Mu bien pensau, hijo, pero... ¡Míá que son menester muchas perras, maño!

—Más vale él, que todo lo del mundo.

—Tienes razón ¡probecico mío! ¡Ya que pudiera ir yo!

—Conque,—ya lo sabes—dijo resuelto el tío Roque. Amáname la ropa, porque esta tarde, "china-chana" engancho el camino e la estación, y en el primer tren que pase, drecho a Barcelona, allí me meto.

—Pero ¿no sabes que tienes la cebada a punto?

—¡Que s'aspere, u que se la coman los gurriones! Primero es el chico. ¡Ná más faltaba iso!

—Es verdá, Roque; después de toó, ¡un año antes al hespital! Si es gusto tuyo, por mí no lo dejes. Pero ¡amos a comer! por quésto está ya *rechichibau*.

—¿Comer? Come tú, si quieres; mi parte échasela al perro, porque no tengo ya ni pizca de gana... Mira; me voy a icíselo a la Luisa, y de paso, que me deje las alforjas castellanas de su padre, que son más majas que las mías, y tú en el inte, que recojo todo, y arreglo los animales, vas preparando lo que sea. Pero, prontico...

—Güeno, güeno, pronto estará, pero no me encorras.

—Sobre toó la merienda: Ya pues poner güen tajo pa contentar al chico. ¿Lo sientes?

—Mira, el corral y el pernil lo pagarán. ¡Ay hijo mío! El día que venga himos de hacer un estrapalucio. ¡Pero, hombre! come una miaja po lo menos...

—Lo que voy a hacer, es echame un trago, que llevo la lengua, más raspuda que la d'un gato.

El tío Garraspa, cogió la bota y después de echarse un trago, salió a despacharse de sus faenas, dejando a su mujer confusa, entre la satisfacción de la noticia y los preparativos del improvisado viaje.

Ni que decir tiene, que el tío Roque, antes de la hora que había previsto, llegó de regreso a su casa, se vistió con la ropa dominguera y bajó al patio a cum-

plir con los vecinos, que sabedores de la grata nueva iban acudiendo a darles la enhorabuena.

Ya hacía rato que no le dejaba vivir la impaciencia a juzgar por las prisas que daba a la tía Malena, temeroso de no poder realizar sus propósitos, cuando la presencia de ésta, con las alforjas en la mano, le tranquilizaron repentinamente.

Para evitar las bacherías de los allí reunidos y sobretexto de que se le olvidaba el moquero la tía Malena, se lo llevó aparte para darle las "perras" y enterale del contenido de la alforja. Todo se reducía, a un par de pollos asados; unos disformes trozos de magra; cuatro "tronchos" de longaniza y unas "cosicas de sartén" que a la novia le habían cedido en una casa rica "por ser pá quien era". El tío Roque, por su parte, había añadido la bota llenica de clarete y una botella de vino rancio que "plantaba cara" al mejor del pueblo.

Y después de un capítulo interminable de advertencias y encargos de besos y abrazos para el repatriado, partió el tío Garraspa contento y satisfecho ante la expectación y envidia de propios y extraños.

\* \* \*

Todo el tiempo que le habían hecho perder en la despedida, lo quiso ganar el tío Garraspa a fuerza de piernas. Pero, como doce kilómetros, son mucho paseo, aun forzando la marcha, no pudo evitar que a la mitad del camino, se le hiciera de noche.

No tenía miedo, pero—lo que decía él—"otra cosica es, saber a onde pones la alpargata".

Así es, que, al divisar las luces de la estación, respiró tranquilo. Hacía cuenta que ya estaba en Barcelona, porque a lo que le restaba de viaje, como iría "amontau" no le daba ninguna importancia.

Su primera diligencia, fué averiguar a qué hora pasaba un tren cualquiera en aquella dirección y al afecto, interrogó al factor, en funciones de Jefe de noche.

—Ya puede usted echarse un sueño—, buen hombre,—contestó el funcionario.—Hasta mañana, tiempo tiene...

—Y ¿no pasa otro antes? A mí me paecía que había uno a estas horas...

—Sí señor; el 461 que ha salido a las 19'51, hace hora y media.

—Pues yo entendía, se atrevió a replicarle—que había más...

Sí señor, el 850, el expreso de lujo, pero no lleva terceras.

Mire, güen señor—dijo el tío Roque, amos, a ver si nos entendemos de una vez, porque eso, de los lumeros, no m'entra. Yo lo que quiero es llegar prontico a Barcelona, aunque sea, amontau en la chaminera...

—Pues ese, llega a Barcelona, antes, que el que ha salido, pero... ¿Vá usted a ir en primera, y con alforjas?—le dijo con sorna el factor.

—¿Otra que dios! Es que no dejan llevarlas ¿u qué?

—Sí hombre, sí, pero vale muchos cuartos...

—Güeno, eso, ya no es cuenta suya, contestó el tío Garraspa, picado en su amor propio.—El asunto es, que si si dejan anontar por perras, en ese tren, me dé el billete, ande...

—Corriente;—añadió el factor—, pues cuando dén la salida, se lo despacharé. Todavía tiene tres horas de tiempo. Nuestro hombre, un tanto envalentonado, salió del despacho, y fué a sentarse a la sala de espera, en vista de que la noche, impropia de uno de los últimos días de Mayo, no convidaba a permanecer al raso.

—¡Tres horas!—se decía.—¡Mía si podía dáse más prisa el tío *trenero!* Y... ¿qué me hago aquí tres horas solico?

Distraidamente dirigió la vista a la alforja, y reparando en la panzuda bota, que asomaba el cuello con descaro, como protestando del poco aprecio en que se la tenía, la cogió con cariño entre sus encallecidas manos y le dió un regular apretón. Aquel trago, le hizo caer en cuenta, que no estaba tan sólo, ni muchísimo menos, y como a la vez, la caminata le había despertado el apetito, no tardó en resolver, muy cuerdamente, que se imponía "echar de comer al gusano", por lo que pudiera ocurrir.

Y entre pizco y trago; trago y cigarro; y algún paseo, corto, para ahuyentar el sueño y sin perder de vista las alforjas, llegó la hora en que de la estación inmediata, dieron la salida al expreso.

Así que abrieron la ventanilla, el tío Roque, aproximóse, preguntó al empleado el precio del billete y retirándose con recelo de su vista se echó mano a la faja. Deshizo con los dientes el nudo del bolsillo y a cambio de unos cuantos duros, entró en posesión del codiciado cartoncito que iba a hacer el milagro transportarlo (?) a los brazos de su hijo.

A la llegada del convoy, el tío Garraspa, con la natural ofuscación iba de un lado para otro, buscando a donde subir, a tiempo que el jefe le dijo:

—¡De prisa, de prisa, que sólo para un minuto! ¡Venga, aquí mismo y suba, que voy a dar la salida!...

Y después de empujarle hacia el interior del coche, cerró la puerta, tocó el silbato y el tren se puso de nuevo en marcha.

Nuestro viajero, extrañado de la distribución interior del vagón, muy distinta a la de los que él en contadas ocasiones había ocupado, iba por el pasillo arriba y abajo, cuando observado, por el revisor fué éste a su encuentro.

—¿Dónde vá usted?—le preguntó el empleado.

—A Barcelona,—contestó secamente el tío Roque.

—A ver; venga el billete. Me parece que ha debido usted equivocarse, con el mixto que salió anoche.

—No sé icile, más, sino que de ocho duros, me han degüelto catorce perricas... Tenga, aquí lo tiene.

El revisor, comprobó que, en efecto, tenía derecho a ocupar un asiento en aquel tren de lujo, a pesar de su humilde apariencia, y abriendo uno de los compartimientos, le hizo ademán de que entrase.

—Pase y siéntese, pero, sin molestar, que los viajeros van descansando...

El tío Garraspa, aun tomando toda clase de precauciones, no pudo evitar, efecto de la oscuridad que reinaba en el departamento, que se posase sobre unas piernas, que al notar la presión se encogieron trabajosamente.

El tren, envuelto en las penumbras de la noche, corría, veloz, paralelo al Ebro, dejando el confín de la provincia de Zaragoza, para internarse en Cataluña.

A la amortiguada luz del pasillo que entraba por los lados de las cortinillas, sólo descubría unos bultos, que arrebuados en mantas, de rato en rato se movían perezosos para caer de nuevo en la quietud.

El pobre tío Roque, sumido en el misterio de cuanto le rodeaba, hasta comenzaba a dudar de si efectivamente iba sobre ruedas, o en volandas, pues le parecía recordar, que el tren hacía mucho más ruido.

Con los primeros rayos de luz del naciente día, recobró la tranquilidad y se dió perfecta cuenta de que iba en compañía de un sacerdote y un caballero de porte distinguido.

La trepidación del tren, al pasar por la plancha giratoria de una estación, despertó a los viajeros, e incorporándose uno de ellos preguntó al otro.

—¿Dónde estamos?

—No sé decirle, Padre; voy a verlo... —contestó el aludido poniéndose en pie.—Y advirtiéndole la presencia del tío Garraspa, añadió: ¡Buenos días!

—Felices, nos lo dé Dios—dijo el tío Roque.

—No veo el rótulo,—pero por la hora debe ser Mora la Nueva.

—¡Caramba!—exclamó el sacerdote levantándose.—¡Sí que nos hemos echado buen sueño! Y fijándose en el baturro saludó.

—Buenos días a todos...

A los viajeros, llamados no poco la atención, el aspecto del extraño compañero; pero, pronto el socorrido pitillo entró en funciones, con el fin de satisfacer la natural curiosidad.

—¡Buen hombre!—dijo el caballero largándole un pitillo. ¿Fuma usted?

—Sí señor—contestó el tío Garraspa—, pero, no s'incomode... s'agradece...

—¡Ale! hombre; echaremos humo...

—¡Vay! Pues, por no desprecialo...

—No le hemos oído entrar; ¿dónde ha subido usted?—preguntó el sacerdote

—En Caspe, respondió el tío Roque.—¡Cómo iban a sentime! ¡Mía que echaban unos ronquidos, que paician la "carraca" de mi pueblo, cuando toca pa la Semana Santa!

—Usted—díjole el otro—será de aquel terreno; aragonés ¿no?

—Sí señor, de la tierra baja, pa serviles. De un pueblo que l'icen El Villar. ¿Lo han sintido alguna vez?

—No, no señor; pero, ¡vamos! será usted rico, porque para viajar en primera...

—¡Ay rico! No señor; no, pero, miuste "El genio y los dineros hay que sacalos cuando se necesita". ¿No les paice?

—¡Muy bien, muy bien!—le contestaron, a la vez que reían la feliz comparación.

—Pues, miren; que recibí ayer un parte, como que un chico que tengo en Melilla, desembarca hoy mesmo, y m'bi dicho. "A Barcelona se vá, Roque, cueste lo que cueste, yo tengo de estar allí, pa cuando salte del charco.

—Bien hecho; tiene usted mucha razón.

—Muy justificado, sí señor. Ha hecho usted perfectamente.

—¡Ah! Pues yo, soy así, no les paizca. Si m'icen que viene pó la otra punta, lo mesmo me voy.

—¿No ha estado usted nunca en Barcelona?

—Sí señor, cuando fui al servicio. Ya hace güen tajo d'años, pero me paice quel puerto no lo habrán mudau ¿verdá usté?

—No señor, no—respondió riendo el sacerdote.—Continúa al final de las Ramblas...

El diálogo que antecede, bastó para que el tío Garraspa se captase las simpatías de sus compañeros de viaje, que celebraban con risas las ingenuas salidas del baturro.

El tío Roque, "a la sorda", también les había sacado la filiación y sabía que el caballero era un abogado muy popular en la Corte, y el sacerdote una dignidad del cabildo de Barcelona. Gente gorda, como había supuesto a juzgar por la indumentaria.

Lo que más, seguía llamándoles la atención en el tío Garraspa, era, que apesar de las horas que llevaba en el tren, llevase todavía las alforjas colgadas al hombro.

—Perdone usted, tío Roque.—¿Qué lleva usted en las alforjas que no las suelta?—preguntó el abogado.

—Pues mire, don Mariano,—tal era el nombre del caballero.—¿Esto? Una mija e merienda y cuatro bocaus que ha puesto la mujer pal chico.

—Pues, no sea usted infeliz, descárguese...

—¡Tamién tié usté razón!—repuso el tío Roque dejándolas a su lado.—¡Como semos tan torpes...!

—No, ahí no—dijo el sacerdote—ante todo la comodidad. Mire, aquí irán bien—e intentó ponerlas en la rejilla.

—¡Páre, páre, mosen! que, hay graso, y a más se pué romper una botellica de vino. Déjemelas aquí, a mi lau...

—Espere, espere—insistió el canónigo.—Mire, cuélguelas en este saliente, que ni a propósito.

—Déjese estar su mercé—replicó el tío Roque—que ya van bien, ya.

—¡Vaya! Todo se puede armonizar—agregó don Mariano—Déjelas en el suelo, ¡hombre de Dios! que si se caen de ahí no pasan.

—¡Eso es, pá que se empuerquen y no son mias...! Miren, déjenlas en paz, y no se incomoden más, que si a ustedes no les estorban, ya van bien... ¡Ya se paicen estas alforjas, a la capa del tío Retaco!

—¿A qué dice usted que se paicen?



—¿Qué capa era esa?—preguntaron con curiosidad.

—Pues una cosa apaicida a esto, que ocurrió en mi pueblo...

—¡Vamos! algún cuentecillo ¿eh? ¡Venga de ahí...!

—Si sí, tío Roque; cuéntenoslo que será bueno...

¡Tanto y tanto...! insistieron sus acompañantes, que al fin el tío Roque accedió, pero haciendo esta aclaración:

—No les paizca qués cuento ¿eh? que aún vive quien lo vió y se pué aprebar...

Los viajeros, dispuestos a no dejar escapar, ni el menor detalle, sentáronse frente al tío Roque, y éste, después de encender el segundo cigarro, y rascarse el "tozuelo", empezó.

\* \* \*

Pues, ¡allá vá...! Un rico de mi lugar, metió, de alcalde—por comenencia suya—a un criau que tenía, que l'icían de mal nombre Retaco. Pues señor: Llega la vispra de la fiesta, qués pá San Sebastián, y el señor cura, fué y les mandó recau a los del Auntamiento, pá que acudieran como toós los años a la proseción y a la fiesta. Como el tío Retaco no tenía capa, pues se fué a casa el amo y le dijo.

"Mire, señor; yo no puó ir a la fiesta porque no tengo capa". "Hombre,—le dijo el amo ¿por eso t'apuras? Ya te dejaré yo una mía y ¡bien güena!, porque Dios quiere. ¡Ná más faltaba, que abura que mandamos nusotros, no ir a acompañar al Santo. ¡Cómo se rirían los del otro lau! Nada, nada; manda a la noche a la mujer". "Pero, si m'estará larga",—le dijo Retaco,—"Pues, ná más te cale tener una miaja e conocimiento y te la asubes pá no pisála".

Güeno; pues vá el tío Retaco, manda a por la capa, y al otro día, se la planta, y se fué a la iglesia con tool monecipio, ¡más pito quel cufrade mayor! No hace más que salir la proseción y ¡claro! toó dios tenía que ver con él. El probe hombre, con la velica en una mano, y con la otra asubiéndose la capa pa no patiala, ni metéla por los charcos, iba más apurau, ¡qué un gato con dos ratas!

Llega a la regüelta de una esquina, le sale la dueña, y l'ice "Retaco": alparta una miaja la vela, hijo, que vas a quemarme la capa". Tira una miaja más adelante y al pasar a lau de su mujer vá y l'ice, "Retaco; asúbetéla más de ese lau, que la estás pusiendo perdida de cascarrías". Arrea otro piazo más, y al pasar por la plaza, se l'acerca el cura, y l'ice enfadau: "Señor alcalde: Abájese una miaja la capa, si le dá la gana, que paice que vá a regar".

¡María Santisma! Vá el tío Retaco, que iba más quemáu que un burro con la mosca, deja la vela en el suelo, se quíta la capa, y la cuelga en un palo de la piana. ¡Qué hace usté! le dijo teoó furo, el cura.—"Mire mosen, déjeme a mi manera, que ya voy bien; tire p' delante... Pero ¿no vé que se vá a pasmar? Póngasela deseguida...". Y vá el tío Retaco y l'ice: "Ande y échesla a San Sebastián, que pué que le venga mejor y lo agradecerá, que vá en cueros...".

Los dos viajeros prorrumpieron en estrepitosas carcajadas, mientras el tío Garraspa volvía a encender el cigarro que por tres o cuatro veces había dejado apagar durante el relato.

La presencia de un camarero, del coche-comedor, anunciando el servicio del desayuno, vino a interrumpir la expansión que había producido aquel ocurrence apropiado.

—Vamos tío Roque—dijo don Mariano—venga usted a desayunar conmigo al restorán.

—No señor, no, s'agradece; yo no me meneo de aquí...

—Pero si es sin salir del tren,—aclaró el sacerdote—sea usted complaciente.

—Ande, vaya usté—le contestó el tío Roque.—Ya me quedo yo.

—Si yo también les acompañaré, pero, no tomaré nada, porque tengo que celebrar.

—No s'empañen, que no voy, muchas gracias..

No hubo medio de convencer al tío Garraspa, para que se dejase obsequiar, por lo que sus compañeros de viaje marchasen al comedor, dejándole en el departamento.

\* \* \*

El tío Roque al verse solo, dió un respingo hasta apoyarse en el techo y respiró a sus anchas. La primera operación después de desperezarse, fué sacar la bota y echarse un trago tan grande como la privación que había sufrido. Aquel *chapparazo* obrando de aperitivo le hizo comprender, que nunca mejor que aquella ocasión para almorzar y sin pensarlo más, metió mano a la alforja.

Con un trozo de magra sobre una rodaja grande de pan, en una mano y la "navajica" en la otra, aproximóse a la ventanilla y comenzó a contemplar el panorama.

Mientras comía, con envidiable apetito, iba admirando los campos de almendros y algarrobos y las laderas de pequeños montículos, tan hábilmente aprovechadas, con plantaciones de exuberantes vides. Aquellos grandes edificios, de ventanales enrejados y gigantes chimeneas, demostrativos de la pujanza de la industria en Cataluña. Después, aquellas casitas blancas, que simulando a lo lejos bandadas de palomas, formaban pueblos alegres y coquetones con sus huertecillos hermosos por naranjos y limoneros. Y por último ¡el mar!... ¡Oh! ¡Qué bello y majestuoso! Y a su vista, ¡qué pena, le daba recordar su terruño estéril, improductivo, por falta de riego!

Todo aquello, lo contemplaba atónito, el tío Roque, como si fuera otro mundo.

Con el tiempo justo para terminar el refrigerio, hicieron su aparición en el pasillo, los compañeros, y el tío Garraspa, retiróse de la ventanilla y fué a ocupar, de nuevo su asiento.

\* \* \*

El canónigo y don Mariano, no volvían solos, pues la gracia ingénua de nuestro baturro se había hecho pública durante el desayuno y el deseo de conocer la castiza figura del tío Roque atrajo a otro nuevo personaje: un coronel retirado, amigo íntimo del sacerdote.

Una vez hechas las presentaciones y comentarios sobre las "salidas de pie de banco", del tío de las alforjas que ya corrían de boca en boca, el recién llegado puso de manifiesto su gran simpatía, más aún, su ferviente cariño por cuanto con Aragón, sus hijos y sus sanas costumbres se relacionaba. El tío Garraspa, más hueco que una col, no sabía cómo corresponder a tal finura. De haber sabido, ya le hubiera "empentau" un discurso, pero al no tener palabras le expresó su agradecimiento de una manera más castiza: cogió la bota y le dijo: Tenga güen señor, no me lo dispencie...

El coronel aceptó y antes de beber, dijo a modo de brindis:

—¡Por Aragón y por la Pilarica!...

Aquellas palabras le entraron tan hondo al tío Roque, que a haber tenido más

confianza con aquel caballero no se hubiera conformado con aplaudir y vitorear como los demás, sino que le hubiera dado un fuerte abrazo.

Después de aquella expansión, le preguntó el coronel.

—Conque... a Barcelona ¿eh?

—Sí señor, así paice, y ¿usté?

—También, y por un caso análogo. Ya sé que vá usted a esperar a un hijo que regresa de Melilla...

—Sí señor; ya vá pa dos años que está allí; con que calcule si tendré ganas de vélo.

—Pues yo, también voy a ver al mío, que por cierto, viene con esa expedición; es médico militar. De modo, que si algo se le ofrece, ya sabe usted.

—Muchas grcias, güen señor. ¡Pues no m'alegro poco!

—Lo que es posible—agregó el caballero,—que haya llegado el vapor, de madrugada, y en ese caso, mi hijo, seguro que sale a recibirme a la estación.

—Ascuche; entonces ¿cómo hallaré yo al mío?

—Muy sencillo, porque supongo, que al venir en ese barco, su hijo, vendrá enfermo o herido... ¿No?

—¡Cómo! ¡Mi hijo...!—exclamó extrañado el tío Roque. Pero ¿sabe usted algo? Mire el parte; solo ice, que viene... ¡Ná más falta que me lo haigan herido!

—No, yo, no sé nada—contestó el viajero procurando enmendar el mal hecho. Ha sido una suposición mía, nada más...

—No le paizca, que ya podía ser, porque hace güen tajo e días que no escribe. ¡A lo mejor...!

—No piense en eso,—añadió el sacerdote.—Puede venir con licencia. Ahora, han dado bastantes...

—Sí señor, eso me paicia a mí también...

—Nada, nada, dijo don Mariano tratando de cambiar la conversación.—No hay que preocuparse por eso. Si al llegar a Barcelona ha desembarcado su hijo, nosotros le acompañaremos ¿verdad señores?

—¡No faltaba más!—contestó el sacerdote.—Y no solo eso; mi casa está a su disposición para todo, absolutamente para todo. Ya lo sabe usted, tío Roque.

—¡Gracias mosen; Dios se lo pague!

El tío Garraspa, a pesar de los razonamientos que le hacían comenzó a preocuparle la posibilidad de algo funesto, y bajando la cabeza, se abstraía de la conversación.

—Señor Roque; ¿qué le sucede? Parece que se ha puesto usted muy triste—se atrevió a preguntarle el coronel.

—Sí señor; lo que mi ha dicho enantes, se m'ha atragantau...

—¡Si que lamento de veras habérselo dicho! Pero, me parece que no hay por qué amilanarse; pronto llegaremos y saldrá usted de dudas.

—¡Sí, sí! Verá usted al remate de cuenta...

—Pero usted se está mortificando, prematuramente, en tonto...

—¡Dios loiga! No sé por qué me dá el corazón que a mi chico le pasa algo... "Cuando icen, ¡lobo, lobo! por lo menos... rabosa segura..."

—Vaya, señores;—dijo el coronel despidiéndose—, lamento muy de veras esta contrariedad y espero que dentro de un rato se tranquilizará usted. Hasta pronto...

Por más tentativas que hicieron, no hubo medio de sacar al tío Roque, del pesimismo en que se había sumido.

El viaje, tocaba a su fin. A la vista de última estación del tránsito, los viajeros prepararon los equipajes, solícitamente ayudados por el baturro a quien procuraban reanimar repitiéndole los antedichos ofrecimientos.

—Vamos, tío Roque—le dijo don Mariano—prepárese usted también porque estamos llegando.

El tío Roque, se cargó las alforjas, y siguiendo a sus compañeros, salió al pasillo del coche, a tiempo que el expreso hacia su entrada en el Apeadero de Gracia.

—Mosen—dijo suplicante.—Si es caso, que ha llegau el vapor ¿m'encaminarán a onde esté el chico?

—No pase usted ningún cuidado, que ese caballero, nos lo dirá ahora mismo y cuanto sea preciso, lo haremos gustosísimos.

Al pisar el andén, el tío Roque se respingaba buscando al coronel entre la compacta multitud que pugnaba por ganar la salida.

—Allí delante, veo al coronel—dijo don Mariano.—Mirente, allí está abrazando a un caballero...

—¡Sí, sí!—repuso el sacerdote.—¡Su hijo, su hijo...! Vamos deprisita, don Mariano...

—Espere usted, que vienen a nuestro encuentro, míreles...

En efecto; el coronel llegó con su hijo al grupo que formaban los otros viajeros y tras una brevisima presentación preguntó:

—Mira, Manolo; a ver si tranquilizáis a este señor, que ha debido llegar un hijo suyo contigo. Quizá nos des razón. Venga usted acá, señor Roque...

El tío Roque adelantóse a tiempo que el médico le preguntó.

—¿De qué regimiento es su hijo?

—De Bailén, señorito; de la quinta del ocho...

—Y ¿cómo se llama?

—José Motejón, pá servile...

—¿Cómo ha dicho usted? José... ¿cómo más?

—José Motejón y Pérez, sí señor. Ha debido venir, porque nos puso un parte...

El médico, consultó una nota, marcó un mohín de disgusto, y contestó con timidez.

—Pues... sí; sí que ha llegado, pero...

—¿Enfermo?—preguntó el sacerdote.

—Sí..., sí, bastante...

—¡Mi chico! ¡Mi chico está malo!

—Sí señor, y grave... Una cosa, repentina...

—¡Por Dios, señorito! ¡Dígame a onde está, hágame ese favor! ¡Hijo mío! ¡Míá si me lo daba el corazón!

—Calma, calma, señor; ahora hablaremos... Pero, vamos saliendo, que interceptamos el paso.

—Si sí; vamos fuera y determinaremos con urgencia lo que sea preciso—agregó el sacerdote llevándose por delante al tío Roque.

El doctor, retuvo a su padre con disimulo y llevándolo aparte le preguntó:

—Oye papá: ¿Quién es este hombre? ¿Le conocéis?

—Compañero de viaje, una buena persona. ¿Qué sucede?

—¡Pobre hombre! ¡Qué contrariedad...!

—¿Tan enfermo viene ese muchacho? ¿Qué pasa?

—¡Calcula! Como que ha muerto...

—¡Muerto! Pues ¿qué ha ocurrido?

—Un ataque; a la vista del puerto, expiraba...

\* \* \*

¡Pobre tío Garraspa!

¡Había ido en busca de la felicidad, de la dicha soñada, de su hijo, y se encontraba con la Muerte!

¡La Adversidad, parecía que mofándose de él, aún le había concedido, como un don especial, el consuelo de besar el cadáver, por aquella infortunada madre, que allá en el pueblo, suspiraba anhelosa la vuelta del soldado!

Sus compañeros de viaje, de aquel felicísimo viaje, transcurrido entre carcajadas, no le abandonaron ni un momento en tan doloroso trance.

¡Con qué pena tendrían que recordar aquel trágico suceso, cada vez que recontaran las felices ocurrencias del tío Garraspa!

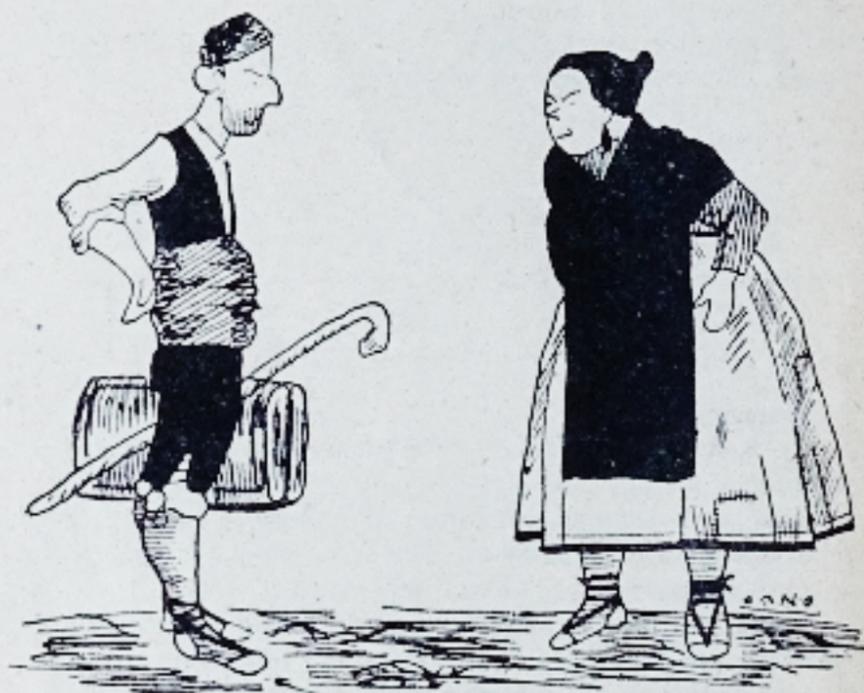
\* \* \*

Aquella noche, en el tren mixto, el tío Roque regresaba a su pueblo solo y abatido. Solo, no, peor mil veces; con una pequeña maleta que constituía el

equipaje de su llorado hijo. Las primeras horas de viaje, recostado en un rincón de un departamento de tercera, iba ahogando en lágrimas su cruel sufrimiento. Más tarde, requerido por los viajeros, también tuvo que contar su cuento, ¡su cuento trágico! Dando a conocer su fatalidad encontraba un lenitivo en su dolor y frases de conmiseración y aliento.

Al dejar el tren y tomar el camino de su casa, fué cuando la desgracia reapareció en toda su magnitud.

De trecho en trecho, tenía que descansar, porque las piernas le flaqueaban. A medida que se acortaba la distancia, su ánimo decaía por momentos.



¡Presentarse solo! ¡Sin su hijo! ¡Cómo ocultar a su pobre mujer la terrible verdad? No había más remedio que hacerse superior para evitar quizás una nueva desgracia.

Hecha esta reflexión y haciendo propósitos de cumplirla, entró en el pueblo esquivando las preguntas de cuantos encontraba al paso.

La tía "Malena" avisada por una vecina, salió a su encuentro, exteriorizando su alegría a grandes voces.

—¡José...! ¡Hijo mío! ¡Mañico de mi alma...! ¿Dónde s'ha quedau el chico? preguntó a su marido al verlo solo.

El tío Roque, por toda contestación bajó la cabeza.

—Pero ¿a onde s'ha quedau?—interrogó, creyendo sin duda que lo retenía la curiosidad de algún vecino—¿Dónde s'ha metido? ¿Ha ido a ver a la Luisa?

—¡Calla! no alborotes, Malena. Amónos a casa, que no viene...

—¿Que no viene! Pues... ¿qué ha pasau? ¿No lo decía el parte?

—¡Pues... nos han engañau, Malena, nos han engañau...!

—Pero... y ¿esa maleta? ¿De quién es eso?

—¡Pues... del chico, pero... no viene...! ¡Amónos a casa...!

La pobre mujer, presintiendo la desgracia, llevóse las manos a la cabeza y exclamó:

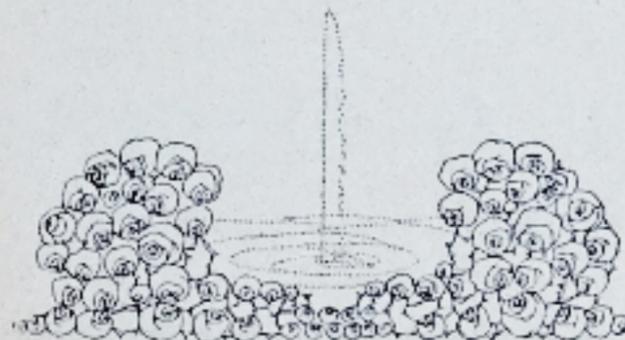
—¡Ay Virgen del Pilar! ¡Roque, no me engañes! ¡A onde está mi hijo!

El tío Garraspa, no pudiendo aguantar por más tiempo la pena que por momentos le ahogaba, llorando como un niño, se echó a sus brazos, diciendo:

—¡En el Cielo, maña, en el Cielo!...

*Juan J. Bañolas.*

*Ilustraciones de ANTONIO CANO y OCTAVIO CASTRO SORIANO.*



## Números publicados:

LA CASONA DE ARAGON, Gil Losilla.

"ASI ES NUESTRA CAPITAL

SUS PAREZCA BIEN U MAL", Juan J. Lorente y Alberto Casañal.

LOS PECES, Pablo Parellada.

EL HOGAR EN RUINA, Ricardo del Arco.

CARACOLITO, Manuel Casanova.

MINERVA, Juan J. Lorente.

FUTBOL - CLUB, Gil Losilla.

ALMAS OPACAS, por R. Royo Villanova.

NOVIA DE LOS ESTUDIANTES, por F. Castán Palomar.

CAMINO DE LA ADVERSIDAD, por Juan J. Bañolas.

La próxima,

# LA OLA DE FUEGO

del brillante poeta ARTURO ROMANI DE CESPEDES.

Talleres Editoriales del "Heraldo de Aragón".—Coso, núm. 100.—ZARAGOZA

**CLINICA MURO** SECRETAS - DIATERMIA — MARTIRES, 10, PRAL., ZARAGOZA

CONSULTORIO MEDICO - QUIRURGICO

Dres. Víctor y Angel Marín y Corralé

RAYOS X - ELECTRICIDAD MÉDICA - OZONOTERAPIA.

LUZ SOLAR DE ALTURA - DIATERMIA.

CURACIÓN DEL CÁNCER POR LOS RAYOS X.



CONSULTAS DE ONCE A UNA Y DE SIETE A NUEVE

D. Jaime I, núm. 49, pral.

Teléfono núm. 530

ZARAGOZA

TEJIDOS - CONFECCIONES - SAS-  
TRERIA - CAMISERIA Y GENEROS  
DE PUNTO

## "Zaragoza Barato"

ESCUELAS PIAS, núms. 10 y 12  
(Frente a los Escolapios)

La casa que por su reducidísimo presupuesto vende más económico. Si desea usted vestir bien y económico, acuda a esta casa, en la completa seguridad que no han de salir fallidas sus esperanzas. Sirvo como el mejor, cobro como el que  
— — — — — menos — — — — —

## "Buen Humor"

CAFE. CERVECERIA. BOCADILLOS VARIADOS. REFRESCOS, VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS. SERVICIO ES-  
— — — — — MERADO — — — — —

Azoque, núm. 48-ZARAGOZA

## TAPICERIA DE Inocencio Borque

Estébanes, 2.—ZARAGOZA  
(Entrada por el Pasaje)

SE CONSTRUYE Y REFORMA TODA CLASE DE MUEBLES DE TAPICERIA. MUEBLES DE LUJO. SALONES DORADOS EN DIFERENTES ESTILOS. GABINETES, DESPACHOS, COME-  
— — — — — DORES — — — — —

## FONDA Hispano Francesa

Situación espléndida Habita-  
ciones todas exteriores.  
Gran confort.

PENSION COMPLETA  
DESDE 8 PESETAS.

Hospédese en esta casa y que-  
dará complacido.

Cerdán, n.º 1.-ZARAGOZA

## Fábrica de Barquillos, Hostias y Obleas Hijos de Tomás Espí

Palomeque, 9 (antes Montería)-Zaragoza  
Especialidad en Barquillos para Helados

## CAFE - CERVECERIA EL INTERNACIONAL

REFRESCOS Y VINOS  
LICORES DE LAS MEJORES MARCAS  
SE SIRVEN DESAYUNOS

Comodidad para el viajero, por estar frente  
— — — — — a la estación del Arrabal — — — — —

## BAR-RESTAURANT "MI CASA"

Servicio esmeradísimo a la carta. Cubierto variado todos los días. Gabinetes independientes. Abierto toda la noche. Se sirven raciones en el Bar. Martes y viernes, caracoles a  
— — — — — la española — — — — —

NO DEJE USTED DE VISITAR

## "MI CASA"

QUE QUEDARA COMPLACIDO  
Mártires, 14.-Zaragoza.

EXQUISITOS CHOCOLATES

## == ARA ==

NO TIENEN RIVAL

PRUEBELOS V. Y SE CONVENCERA

## == ARA ==

DESPACHO: SUCURSAL:  
Coso, núm. 32 Escuelas Pías, 40  
— — — — — ZARAGOZA — — — — —

## Tónico ROJAS

### PODEROSO RECONSTITUYENTE

Anemia, convalecencia, falta de apetito, raquitismo, tuberculosis.

Mundial, el mejor, el predilecto.

VENTA:  
FARMACIAS Y DROGAS

## Gran Café Royalty

Plaza de la Constitución, 2-Teléf. núm. 2

### PIDA USTED EL CAFE EXPRES

Primera instalación en Zaragoza. Todos los días grandes conciertos de tarde, noche y última hora, a la salida de los teatros. Gran Orquesta en la que figura el notable drúmer

HÉCTOR CUEVAS

TEJIDOS. - CONFECCIONES. - SASTRERÍA



Mariano Noguerras

*Conde Aranda, 1 y Azoque, 8*

(FRENTE A LOS ESCOLAPIOS)

—( Z A R A G O Z A )—